

¿Por qué complace a Dios la humildad?



Explorando la importancia de la humildad en nuestras vidas, es esencial recordar que, según la Biblia, Dios valora un espíritu humilde y contrito. A lo largo de las Escrituras, encontramos múltiples ejemplos y enseñanzas que destacan la humildad como un atributo espiritual fundamental para una relación auténtica y fiel con Dios.

La Humildad Según Jesús

En los Evangelios, Jesús presenta la humildad como una virtud central de la vida cristiana. En Mateo 18:4, Jesús afirma, **«Por tanto, el que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.»** Aquí, Jesús no solo alienta a sus seguidores a ser humildes, sino que establece la humildad como requisito para la grandeza en el reino de Dios. Al tomar a un niño, símbolo de sencillez y dependencia, Jesús revaloriza las cualidades que el mundo a menudo ignora o subestima.

La Humildad en el Antiguo Testamento

La humildad se menciona con frecuencia en el Antiguo Testamento como una cualidad deseada por Dios. Por ejemplo, en Proverbios 22:4 se nos recuerda que **«Por la humildad y el temor de Jehová son riquezas, y honra, y vida.»** Este versículo enfatiza que la humildad va de la mano con el temor reverente a Dios, algo esencial para obtener su favor y bendiciones. Asimismo, la humildad queda reflejada en la actitud de personajes como Moisés, describiéndose a sí mismo como el hombre más manso sobre la tierra (Números 12:3).

La Humildad y la Salvación

Es importante comprender que la humildad también está intrínsecamente vinculada a la salvación. Filipenses 2:8 se refiere a Jesús diciendo que **«se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.»** La humildad de Cristo en sucumbir a la muerte en la cruz es la esencia del Evangelio y el camino hacia la redención. Cuando reconocemos humildemente nuestra necesidad de salvación y confiamos en Jesús como nuestro Salvador, reflejamos ese mismo espíritu de humildad que agrada a Dios.

La Práctica de la Humildad en la Vida Cristiana

Poner en práctica la humildad es un reto constante en la vida de todo creyente. Santiago 4:10 aconseja, **«Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.»** El acto de someter nuestras propias vanidades y arrogancias ante Dios es un ejercicio diario de dependencia y reconocimiento de que cualquier logro o buena obra proviene de Él y no de nuestras propias fuerzas. La práctica de la humildad nos ayuda a mantener una perspectiva correcta de nosotros mismos en relación con Dios y con los demás.

Al reflexionar sobre la relevancia de la humildad, encontramos que es fundamental para vivir a plenitud la vocación a la que Dios nos ha llamado. Nos posiciona para recibir su gracia y fortalece nuestras relaciones con los que nos rodean. Y al final, cuando vivimos con un corazón humilde y contrito, reflejamos el carácter de Cristo, dando testimonio de la obra transformadora de Dios en nuestras vidas. Que podamos esforzarnos por cultivar la humildad y así honrar a Aquel que se humilló por amor a nosotros.